

# LOS BIENES CULTURALES Y LOS INVENTARIOS DE BIENES DE ENTIDADES LOCALES: EL CASO DE BIZKAIA

Felicitas A. LORENZO VILLAMOR

## Introducción: el origen del proyecto

En 1990 y ante la falta de Inventarios de Bienes Municipales en diferentes Ayuntamientos y Entes Locales de la provincia, la Diputación Foral de Bizkaia, decidió impulsar este tipo de inventarios de cara a conocer el patrimonio de estas instituciones, lo que contribuía, por una parte a dotarlas de un instrumento de gestión eficaz de cara al nuevo plan de Contabilidad Pública, y de otra a cubrir una obligación legal, de acuerdo con el art. 17 del Real Decreto 1372/86 de 13 de Junio. A todo esto habría que sumar la protección que contra hurto y usurpaciones supone el propio Inventario.

Las razones del escaso desarrollo de este instrumento legal habría que buscarlas en la falta de recursos económicos en medianos y pequeños ayuntamientos. La propia Diputación Foral a la hora de asumir la realización de estos inventarios, decidió utilizar Mancomunidades de Municipios ya creadas, para así abaratar costos.

El Reglamento de Bienes y Derecho de Entidades Locales, a pesar de ser posterior, descuida especialmente la relación de sus bienes con la ley 16/1985 de Patrimonio Histórico Español. En Bizkaia al ser parte de la Comunidad Autónoma Vasca, rige la ley 7/1990 de Patrimonio Cultural Vasco.

La tarea de abarcar los elementos histórico-artísticos en los inventarios de bienes y derechos de las entidades locales constituye una necesidad insoslayable, habida cuenta de que el reglamento que rige estos inventarios contempla su inclusión. Sin embargo esta labor no se suele realizar con un mínimo rigor.

El Reglamento de Bienes y Derecho de Entidades Locales recoge en 8 epígrafes la división de los bienes municipales. Entre las categorías de bienes que el reglamento contempla se incluyen los "Bienes Muebles de Carácter Histórico-Artístico o de considerable valor económico". Como se ve, no se incluyen los inmuebles en esta categoría. Este hecho, unido a que estos bienes no son históricos o artísticos porque aparecen en este epígrafe, sino que están incluidos por que gozan de este carácter, llevó a la Diputación Foral de Bizkaia, a plantear la necesidad de crear a la vez que el inventario, un catálogo de estos bienes.

## Investigación, conservación y difusión del Patrimonio Histórico Artístico Municipal

La Administración, y en mayor medida la local, por su cercanía, es responsable de la conservación y difusión del patrimonio histórico-artístico. Los bienes de este carácter de propiedad municipal, deben ser inventariados y registrados como reflejos de una realidad que en el pasado constituyeron los fundamentos de la vida comunitaria. Sin embargo, no parece que el hecho de ser bienes municipales influya en su conservación. En general, aquellos elementos cuyo uso se ha perpetuado desde su creación, se han mantenido en perfecto estado. El problema aparece al extinguirse la función para la que fueron pensados. De esta manera, en una gran mayoría de casos, el estado de conservación viene ligado a las tipologías.

El patrimonio histórico-artístico municipal ha de ser pormenorizado y acoger elementos que

se han pasado por alto en otros inventarios, precisamente porque afectan al entorno más próximo del ciudadano, que ha establecido con estos bienes unas relaciones cercanas, por su conocimiento, y porque muchas veces, los propios vecinos o sus padres han tomado parte activa en la construcción o adquisición de este patrimonio. Por Cultura, entiende el Diccionario de la Real Academia Española, “el conjunto de modos de vida, conocimientos y grado de desarrollo artístico, científico, industrial, en una época o grupo social” y por Cultura Popular, “El conjunto de manifestaciones en que se expresa la vida tradicional de un pueblo”. Los municipios en general, mientras solicitan subvenciones para “equipamientos culturales”, se olvidan y abandonan los únicos vestigios de su propia cultura, el patrimonio histórico-artístico municipal. Recientemente, sin ir más lejos, la prensa diaria se hacía eco del robo de obras de arte pertenecientes al Ayuntamiento de Granada, constatándose que no existía un inventario previo de ellas.

Hace ya tiempo que se ha roto la dicotomía monumentos-documentos y ambos han de ser tenidos en cuenta al hacer Historia en todas sus ramas: Historia Local, Historia del Arte...

Al acometer los inventarios de los Ayuntamientos, conscientes de lo mencionado en los párrafos anteriores, se está realizando un esfuerzo de investigación y sensibilidad en relación a los bienes histórico-artísticos, que se presenta como un complemento específico de la tarea global. La capacidad económica de los ayuntamientos, la falta de asesoramiento en la materia que venimos tratando, y cierto desinterés, subyacen en el panorama que hemos pergeñado en las líneas anteriores. Esperamos que los inventarios sirvan para, además de sus fines específicos, crear una conciencia más sensible con el tema, y favorecer una gestión más eficaz de los muchos y magníficos bienes de carácter histórico-artístico que poseen los Entes Locales.

El hilo de los argumentos aquí presentados, la Diputación Foral de Biskaia, a través del Servicio de Coordinación y Asistencia a Entes Locales, ha diseñado un plan de investigación que incluye no sólo la catalogación, sino también, conservación y difusión de este legado cultural, con el fin de restituir a la comunidad retazos de

su historia. El proyecto ya está dando sus primeros frutos: la localización e inclusión en los inventarios de obras de arte que hasta ahora habían pasado ignoradas, a pesar de su calidad. Por otra parte, el propio departamento de cultura de la institución foral se encarga de la restauración de aquellas de mayor valor y por último, de cara a su difusión, se preparan notas de prensa para su divulgación entre el público. El plan incluye otros niveles de difusión. Cuando el trabajo está finalizado se prepara un catálogo, independiente del primer inventario, que recoge el patrimonio cultural de los entes locales de cada mancomunidad, y se entrega en cada uno de ellos. Para un nivel de público más especializado el proyecto contempla la publicación de artículos monográficos, en revistas específicas de historia del arte, de aquellos elementos que por su relevancia lo requieren.

## Metodología

Tras un estudio previo de la documentación administrativa y jurídica de los bienes existentes en los Entes Locales, se diseña y cuantifica el objeto de estudio, para obtener una primera visión global del tema.

El plan de actuación, se basa en la división de los bienes de carácter histórico-artísticos en dos categorías, Bienes Muebles y Bienes Inmuebles, y se acompaña de un cronograma que contemplará los diferentes pasos comenzando por los inmuebles.

El primer problema a la hora de ejecutar el estudio fue el dilema de qué elementos considerar muebles e inmuebles. Los inventarios incluían entre sus fichas cruces de piedra, columnas aisladas, escudos, sarcófagos, e integrantes del amueblamiento urbano, como monumentos honoríficos, relojes y pilares. En bastantes de estos elementos se conocían cambios de ubicación documentados, precisamente por la conjunción de su interés y la facilidad para ser trasladados. En base a criterios de interpretación de las normas jurídicas, se ha decidido considerar como inmuebles; cruces de piedra, columnas aisladas, monumentos honoríficos, escudos y pilares.

Para ambas categorías se ha diseñado una

ficha catalográfica que recoja las características específicas de los bienes culturales. Así, a las fichas de inmuebles ordinarios se ha añadido un campo lógico que remite a una ficha específica de elemento histórico-artístico, reflejo de su valor.

En cuanto a las fichas de los bienes muebles, aquí se ha tenido que partir prácticamente de cero ya que el reglamento no ha desarrollado más que tres campos: descripción en forma que facilitase su identificación, indicación de la razón de su valor artístico, histórico o económico y lugar en que se encontrare situado y/o persona bajo cuya responsabilidad se custodiare. Ante este panorama se optó por una ficha que posee una veintena de campos, entre ellos bibliografía, datación, autor, estado de conservación, signatura de archivo, y uno de observaciones donde se hacen recomendaciones de cara a su ulterior conservación.

Al analizar la naturaleza de los bienes histórico-artísticos se comprobó que ni en los muebles ni en los inmuebles se planteaba la división que la Ley de Patrimonio Cultural Vasco (BOPV 6.VII.90) hace de estos bienes: inventariados aquellos incluidos en el inventario realizado por el Gobierno Vasco, y Calificados, los de mayor valor, incluidos en el Registro y declarados como tal por decreto. Las razones de esta omisión en el Registro de Bienes de Entidades Locales habría que buscarlas en que este es anterior a la ley. En cualquier caso, como titulares de estos bienes, los Entes Locales están sujetos a la Ley del Patrimonio Cultural Vasco.

Considerando este punto relevante, en las fichas se incluyeron dos nuevos campos (inventariado y calificado) que reflejarán esto que venimos exponiendo. Sin embargo, hay que aclarar, que el Gobierno Vasco sólo posee el inventario de bienes histórico-arquitectónicos y carece del correspondiente a los bienes muebles.

La reciente promulgación de la ley, y su consiguiente escaso desarrollo, han impedido que estos campos se puedan rellenar con todo rigor. En el caso de los bienes inmuebles, a pesar de que el inventario ha sido ya realizado, está pendiente de espurgo, mientras que el de los muebles aún no se ha concluido. Aún con todo, la

inclusión de estos campos en las fichas se ha considerado indudable, de cara a posteriores revisiones.

En base a las fuentes y bibliografía, se hizo la primera inclusión de elementos inmuebles en el inventario. En principio acudimos a tres fuentes: a) "Estudio de información de las variables del patrimonio urbano, arqueológico, histórico y etnográfico", realizado por Departamento de Relaciones Municipales de la Diputación Foral de Bizkaia y el Instituto Daiker de la Universidad de Deusto; b) "Inventario del Patrimonio Histórico Arquitectónico", realizado por el Servicio de Patrimonio Histórico Artístico del Departamento de Cultura del Gobierno Vasco; y c) Inventarios anteriores de los Entes Locales, cuando existían.

Para ampliar este horizonte de información, que ya desde su inicio se reveló insuficiente, se acudió a la bibliografía más actual, consultando monografías de historia local, catálogos y censos.

El siguiente paso fue la comprobación de la propiedad municipal mediante visitas y contactos con los responsables municipales (alternativamente y según los casos secretarios/as y/o equipo técnico), catastro y registro de la propiedad. Determinar la propiedad municipal de los bienes no ha sido tarea fácil y, en algunos casos, no ha podido hacerse con rotundidad. El ejemplo de los elementos arqueológicos es paradigmático en este sentido. La mayoría de los yacimientos se encuentran en fincas rústicas de límites imprecisos, donde los responsables municipales no han podido determinar su propiedad. La tercera fase fue la cumplimentación de las fichas de los inmuebles más relevantes y, por lo tanto, más divulgados.

Finalmente se cumplimentaron las fichas correspondientes a los elementos más modestos, a través de la investigación de campo. Esta etapa del trabajo tuvo otros fines, como actualizar la selección y comprobar el interés de los inmuebles incluidos, realizando de esta manera un necesario expurgo.

En cuanto a los bienes muebles, la única fuente, cuando existe, es el inventario municipal anterior. En cuanto a la bibliografía, se han consultado catálogos, censos de archivo y monogra-

fias específicas de bienes muebles. Sin embargo, la tarea fundamental ha sido el trabajo de campo. Para ello, se ha confiado en la información proporcionada por los propios técnicos municipales, si bien en algunos casos la búsqueda de determinados elementos ha supuesto la peregrinación por almacenes municipales, en busca de objetos que, por desconocimiento, habían sido desplazados como carentes de valor.

El seguimiento del trabajo, se ha llevado a cabo mediante la introducción de la información recogida en una base de datos, útil además para futuras correcciones, ya que un inventario sin una actualización adecuada y constante cae en la obsolescencia. El programa informático utilizado es dBase y la información se suministra a los entes locales en formato estándar, en disquetes de 3 1/2" y 1.44Mb, para microordenadores 286, 386, o 386 SX, compatibles con monitor color VGA y sistema operativos MS DOS 3.3.

## Tipologías

El escaso desarrollo del poder municipal hasta la época barroca ha condicionado que el grueso de su patrimonio histórico-artístico posea una antigüedad relativa que, salvo en los casos de yacimientos arqueológicos y algún otro elemento aislado, comienza en la segunda mitad del siglo XVIII, incrementándose en los siglos XIX y XX.

La primera división tipológica viene dada por la propia naturaleza de los bienes, es decir, bienes muebles e inmuebles. En cuanto a los últimos, se han creado seis grandes categorías para agruparlos:

### 1. Mobiliario Urbano:

Columnas, Cruces, Escudos y Monumentos Honoríficos...

### 2. Arquitectura de servicios:

Ayuntamiento, Biblioteca, Escuela, Carrejo, Depósito, Kiosco, Marquesina, Frontón, Nevera, Fuente...

### 3. Arquitectura Doméstica:

Casa, Caserío, Palacio...

### 4. Arquitectura religiosa:

Cementerio, Ermita, Iglesia...

### 5. Elementos arqueológicos:

Cuevas, Yacimientos, en general y elementos descontextualizados, sepulcros...

## 6. Elementos de infraestructura:

Jardín, Muralla, Mojón, Plaza, Pórtico, Puente, Vía...

En cualquier caso, esta clasificación está abierta, y la experiencia nos ha demostrado que debe estar sujeta a revisiones periódicas.

Este aserto es también válido para la clasificación de los bienes muebles. Aquí, la clasificación se ha adecuado al volumen y a las características de los objetos encontrados:

### 1. Objetos institucionales:

Bastones de Alcaldes, Chuzos de Fiel, Cantarillos de Votaciones, Banderas, Mazas de Maceros...

### 2. Mobiliario:

Muebles en general, Relojes...

### 3. Obra Gráfica:

Pintura, Grabados, Dibujos...

### 4. Documentación:

Archivo, Cartografía, Fotografía...

### 5. Varios:

Numismática, Esculturas, Armas, Cerámica, Indumentaria...

Este tipo de objetos, por el amplio espectro que abarcan, son los que presentan una problemática más compleja, en la que se está trabajando actualmente.

Sin embargo, son también los que más satisfacciones ofrecen al investigador de la Historia del Arte al estar olvidados y ser este el que les sitúa en un contexto y otorga un valor que hasta el momento se les había negado, aportando de esta manera nuevos datos sobre artistas y sus obras.

Así, se ha descubierto en Elorrio un retrato de calidad firmado por Carlos Blanco "El Sereno", pintor no muy conocido en el País Vasco, que posee un San Benito y un Santo Domingo en la Catedral Nueva de Cádiz. Igualmente ligado a esta ciudad por su participación en las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes de 1860, 1862 y 1879 que aquí se celebraron, se encuentra el pintor romántico José María Romero y López, del cual el ayuntamiento de Santurce posee otro retrato. La lista sería interminable, y, por razones de espacio, no nos extendemos más.

## **Determinación del Valor: Valor Cultural y Valor Monetario**

Una de las mayores novedades que para el historiador del arte aporta al inventario es la necesaria valoración que se debe hacer de la obra catalogada. En cuanto al valor de un bien histórico artístico, se ha contemplado dos tipos de valores: por una parte el valor cultural, por otra el monetario.

En el caso del valor cultural, se han establecido cinco categorías: Histórico, Artístico, Arqueológico, Etnográfico y Documental. En general, a cada bien corresponde un tipo de valor cultural, si bien algunos reúnen más de uno.

Una cuestión a decidir fue la incorporación al inventario de determinados inmuebles cuyo interés era dudoso, por no poder fijar su valor fehacientemente. Tal era el caso de toscas fuentes que podrían calificarse de artesanales, más que artísticas, o una antigua calzada actualmente sepultada bajo una capa de alquitrán, convirtiéndose así en una carretera en virtud de una más fácil comunicación vial. El valor aplicado en el primer caso ha sido el etnográfico e histórico, máxime cuando la mayoría de estas fuentes han sido construidas mediante el trabajo comunitario o "hauzolan" de los moradores de antiguos núcleos de población y, por lo tanto, se hayan ligados a ellos y a antiguas formas de relación comunal. En el segundo caso se aplicó un valor arqueológico e histórico, de cara a ulteriores estudios que sitúen este elemento en un contexto más amplio, cual es el de la historia local o el de la comunicación viaria.

Otros bienes muebles, cual son las fotografías aéreas enmarcadas, se han incluido, no por su valor actual ni antigüedad (la mayoría son de 1970) sino por que son testigos importantes de

los cambios sufridos por la morfología urbana y como tales, poseen valor documental, siendo su destino último, el archivo.

Como los ejemplos expuestos en las líneas precedentes, existen algunos más, pero no nos extenderemos en una pormenorizada relación. Tan sólo señalar que la determinación del valor cultural ha sido cuidadosamente estudiada.

Otro discurso es el que atañe a la valoración a efectos contables de estos bienes en términos de mercado. Para los criterios de valoración recogidos en el Plan General de Contabilidad Pública, los bienes inmuebles con carácter de patrimonio histórico se valoran de acuerdo con su valor funcional, esto es, el valor que tendría un bien de idénticas características, pero carente de consideración cultural, histórica o artística.

Mayores problemas plantean los bienes muebles. La aplicación del valor real de mercado presenta serios problemas en un campo como este, donde los últimos años se están produciendo constantes altibajos como consecuencia de las fluctuaciones observadas en los criterios de valoración de los inversores, variable coyuntural pero, con un gran peso específico que afecta positiva o negativamente el precio de estos objetos. Por otra parte, existen determinados bienes que teniendo un alto valor cultural y simbólico, como los bastones de alcalde por ejemplo, no se suelen cotizar en el mercado y carecen, además de interés para el coleccionista particular.

Estos razonamientos han hecho que sea el valor del seguro el que se fije a la postre. Para determinarlo, se hace un estudio de mercado en aquellos bienes que se cotizan en él (cuadros, plata, relojes, cerámicas, escultura...) y se da un precio estimativo en los demás.